

Marta Morelli

... incluso eso, no es suficiente. El lugar de la teoría en la arquitectura

La siguiente afirmación: «la teoría de la arquitectura necesita volver a sus orígenes, es decir, a la arquitectura», expresada por Teresa Stoppani en su texto «Post-scriptum. Pero no es suficiente», para el libro *Esta cosa llamada teoría*, ^[uno] genera al menos desconcierto, ya que la teoría siempre ha sido parte de la arquitectura. De hecho, la arquitectura sin teoría no es arquitectura, ya que, al ser una disciplina, tiene intrínsecamente un cuerpo teórico propio que ha ido estructurándose desde sus orígenes, a lo largo del tiempo.

Sin embargo, en la actualidad hay dos situaciones que resumen la necesidad de la afirmación. La primera es que —durante las últimas cuatro décadas, al menos— hemos visto cómo la teoría se ha esmerado en generar diversas relaciones, vinculando la arquitectura con la filosofía, la semiótica, la psicología, la antropología y, recientemente, con la biología o la ecología, entre muchas otras ramas del conocimiento, lo cual ha planteado diversos cuestionamientos sobre los límites disciplinares de la arquitectura.

La segunda es que la teoría también ha sido utilizada en los últimos años como instrumento de discurso y de ideología. La teoría «del proyecto» —o, dicho de otra manera, la teoría que se ha desarrollado en relación con el hecho construido— ha sido el instrumento para justificar proyectos arquitectónicos, constituyendo una forma extremadamente narcisista de plantear tendencias sociales o protestas culturales.

Por ello, queda claro que esto *no es suficiente* —parafraseando el título del ensayo de Stoppani—. Pero lo «no suficiente» para la arquitectura no recae en un problema de la teoría en sí, como lo plantea Stoppani, sino en la existencia de buenas obras. Es decir, la arquitectura no es suficiente si no cuenta con «buena arquitectura», aquella que aporta a la disciplina desde una lógica que es intrínseca a ella, un logos propio, un logos arquitectónico, el cual se apoya en articuladas verbalizaciones. ^[dos]

Para aclararlo, debemos recordar que la arquitectura es una disciplina que comprende los hechos construidos, pero también cómo esos hechos afectan a la sociedad y cómo la sociedad afecta esos hechos, todo ello expresado en teorías, historias y posiciones críticas diversas.

Estas últimas son construcciones de pensamiento fundamentales para la disciplina arquitectónica. Por ello, no es un problema si la teoría es «de» la arquitectura, «sobre» la arquitectura, «desde» la arquitectura, «con» la arquitectura, etcétera. Todas las formas son bienvenidas, ya que todas esas manifestaciones aportan al conocimiento de la disciplina y al conocimiento en general.

Lo elemental es que la disciplina de la arquitectura no puede vivir solo de construcciones de pensamiento, pues necesita hechos construidos: necesita edificios, necesita buenos edificios, y estos requieren ser pensados, requieren teorías o escritos que develen sus técnicas, afirmen sus cualidades y estimulen ideas que impulsen su desarrollo.

Esta reflexión ha estado casi ausente en los últimos años en el mundo editorial, académico y cultural, y se hace urgente ser conscientes de su necesidad y del riesgo que implica no alcanzar una escritura sostenida sobre los aspectos disciplinares de la arquitectura. Como ha apuntado Maurici Pla, «En épocas de crisis [de buena arquitectura], las palabras suelen matar la arquitectura. Y la ausencia de una arquitectura viva y realmente autónoma (es decir, desarrollada desde su propio logos) queda compensada por los numerosos flujos de palabrerías, unas palabrerías que circulan de un extremo a otro de la cultura arquitectónica como si ellas fuesen la arquitectura misma, como si la ruidosidad que generan fuera el meollo del hecho arquitectónico». ^[tres]

Dicho esto, considero que si aceptamos que la teoría de la arquitectura necesita volver a sus orígenes (o, más claramente, que vuelva a la arquitectura), extrañamos en realidad que el «hacer arquitectura» esté acompañado de pensamiento y reflexión. Extrañamos que se discutan ideas sobre la forma, sobre el espacio, sobre la tectónica y los métodos constructivos, sobre nuevas aproximaciones que nos lleven a hacer buena arquitectura. Lo que extrañamos es reflexión sobre el hecho construido*.

^[uno] Teresa Stoppani, Giorgio Ponzio y George Themistokleous (editores), *This thing called theory*. Londres: Routledge, 2017.

^[dos] Verbalizaciones entendidas como expresiones del lenguaje, que se manifiesta con secuencias sonoras y signos gráficos, palabras habladas o escritas. Pueden ser teoría o no, pero siempre tendrán como medio de expresión el lenguaje.

^[tres] Maurici Pla, *La arquitectura a través del lenguaje*. GG, 2006, p. 7.